

María Fernanda Mancebo, *La Universidad de Valencia. De la Monarquía a la República (1919-1939)*, Valencia, Universitat de València / Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1994, 429 pp.

En este libro, fruto de la tesis doctoral de la autora, se reconstruye la historia de la universidad de Valencia durante el primer tercio del siglo XX, centrándose en los años veinte y treinta: desde el real decreto de autonomía universitaria de César Silió (1919) hasta la derrota republicana de 1939. Se analiza la significación —social, cultural y política— de la universidad en el retazo de historia que aborda, y aunque se limita a una experiencia —la valenciana—, el lector, a través de sus páginas, puede percibir lo que fue la universidad española de aquellos años: quiénes eran sus profesores, su procedencia social, su formación, sus actividades; quiénes eran los estudiantes, sus organizaciones, sus revistas, sus compromisos políticos; cómo funcionaba la universidad, con qué medios contó, qué política diseñaban para ella los gobiernos y cuál fue su alcance, qué pretendió para ella los gobiernos y cuál fue su alcance, qué pretendió la dictadura de Primo de Rivera y con qué resistencias tropezó, cuáles eran los proyectos de los gobiernos republicanos y dónde se hallaban sus límites, y en fin, los cambios que supuso la guerra civil (aunque para este último aspecto —la guerra civil— María Fernanda Mancebo ha dedicado una monografía aparte).

La autora nos plantea la historia universitaria desde una perspectiva *de análisis global*. El libro funde dos planos que el lector advierte: por un lado, la *historia interna* de la universidad valenciana —sus profesores, estudiantes, planes de estudio, saberes, docencia, ámbito legislativo, régimen financiero, facultades, cátedras, laboratorios, bibliotecas, instituto de idiomas, etc.— y por otro, su *relación con la coyuntura histórica*. La historia interna de la institución, exhumada admirablemente, *se sumerge* en el proceso histórico. Esta contextualización de la universidad constituye una de las grandes aportaciones del trabajo. En efecto, el libro levanta acta de la universidad valenciana en los años veinte y treinta y de la coyuntura sociohistórica. La dinámica política no es sólo un telón de fondo referencial que la autora añade, a modo de pincelada, para ilustrar la historia universitaria, sino un elemento que la condiciona y la explica (como condicionó numerosos comportamientos intelectuales y la mayor parte de la obra cultural producida en la España de los años que van del final de la monarquía de Alfonso XIII a la guerra civil). Por eso he dicho que María Fernanda Mancebo plantea un análisis global, porque da cuenta de la experiencia universitaria *encamada* en la coyuntura histórica 1919-1939.

Para ensamblar la universidad y el proceso histórico, María Fernanda Mancebo se sirve de los métodos propios de la historia social y cultural. Ejemplos de esta metodología son la biografía colectiva —o prosopografía— del profesorado, el análisis de la demografía universitaria, la reconstrucción del «perfil» formativo y científico de los profesores, la exhumación de los saberes que se transmitían en las aulas (hasta donde ello es posible), el estudio del régimen financiero o, en fin, la cotidianeidad de la vida escolar. La serie documental, como corresponde a la historia social, es clave del trabajo. El análisis de un elemento (sea la investigación de un profesor, sea la definición de un gasto del presupuesto, sea la programación de una asignatura...) cobra su sentido desde el conjunto. Y el libro exhuma cuantas series le permite la documentación universitaria, en archivos locales o nacionales: matrículas, nóminas, hojas de servicio, expedientes de oposición, acuerdos académicos, etc.

Pero la historia global que nos brinda requiere ir más allá: exige añadir a la serie documental de base, el contexto político. Y de este modo, a las series específicamente universitarias, la autora incorpora el cotejo de otras fuentes como la prensa local, la prensa estudiantil, los congresos de los estudiantes, los discursos en que los rectores perfilan sus estrategias, la voz de los ministros, los artículos de opinión, el debate político sobre la educación, la contraposición de puntos de

vista sobre la función de la universidad o la reforma social, la memoria de los protagonistas del período abordado... María Fernanda Mancebo, como vemos, hace un «vaciado» de las series que requiere la historia interna de la universidad, y además un vaciado para reconstruir las actitudes, las experiencias, las opiniones y las conciencias de aquellos profesores y estudiantes. Para este segundo se sirve de la prensa, el folleto, la revista, la *Gaceta*, el discurso, el debate parlamentario, las resoluciones de este o aquel congreso, el gobierno de la institución, la actuación e las autoridades académicas, las iniciativas de los estudiantes, la conciencia crítica y la memoria. A las fuentes citadas, se añade el testimonio, la memoria, tanto de quien ha escrito la suya, como de quien la guarda. La historia oral, pues, amplía las fuentes documentales y permite que nuestra autora opere desde una base enormemente rica en matices y reconstruya a la vez que la historia de la universidad, la de sus protagonistas y, en definitiva, la del período histórico.

No puede sorprender este planteamiento a quien conozca la trayectoria científica de la autora. A María Fernanda Mancebo le interesa —no cabe duda— la historia universitaria. Más de quince monografías entre libros y artículos sobre la universidad valenciana, publicadas antes de ver la luz el libro que comentamos, lo acreditan. En estos trabajos, la autora se siente especialmente atraída por un arco cronológico preciso: el período 1900-1939. Los primeros aldabonazos regeneradores de la universidad novecentista (Giner...), el impulso pedagógico y científico, el compromiso intelectual y político de los profesores, la politización de los estudiantes (su protagonismo, sus organizaciones, sus propuestas), la situación planteada durante la guerra... hasta llegar a las secuelas del liberticidio que comportó la victoria franquista (depuración, exilio) en la universidad, obligada desde ese año a vestir la *camisa azul*... En toda esta amplia producción, la autora siempre es fiel a la estrategia de análisis global señalada.

En el libro que se comenta, se da cuenta de la polarización político-ideológica del período, pero sobre todo en sus páginas se buscan las razones que nutrieron el reformismo republicano, las resistencias que generó y con las que, finalmente, tropezó. La tensión entre reformadores y conservadores, entre republicanos y monárquicos, entre «rectorados del cambio» y rectorados que lo rectifican, entre asociaciones de estudiantes de signo católico integrista y de signo republicano... acompaña al lector a lo largo del trabajo, y se convierte en uno de sus ejes. El hilo expositivo del libro obliga a su autora a dar detenida explicación del antagonismo ideológico y sus causas.

Pero, más allá de presentarnos la dialéctica política del período, me atrevería a decir que lo que define el libro de María Fernanda Mancebo no es la existencia de tal polarización, que rastrea y pautta detalladamente, sino el estudio del papel relevante que tuvo el reformismo republicano. La autora se pregunta por el reformismo y/o la rebeldía de una generación —de jóvenes, de intelectuales, de estudiantes y profesores— que quiso cambiar el país. Indagar sobre las raíces, las claves y las experiencias del reformismo republicano es uno de sus objetivos. «Probablemente —nos dice en la presentación— no hubiera sido escrito (este libro) de no haber conocido el movimiento de la FUE. Aquella renovadora Federación Universitaria Escolar de los años treinta, muchos de cuyos miembros han llegado a nuestros días con plena vitalidad a pesar del silencio impuesto por el franquismo. La FUE valenciana tiene rostros y nombres concretos...» Estas palabras no son retóricas. María Fernanda Mancebo nos confiesa que lo que le impulsó a escribir la historia de la universidad valenciana del primer tercio del XX fue la FUE, o si se quiere, la politización y la actitud reformadora de sus estudiantes. De hecho, la autora buscó, conoció y entrevistó a más de 30 fuístas, hombres y mujeres con «rostros y nombres concretos», llenos de «vitalidad a pesar del silencio».

Dicho de otro modo, María Fernanda Mancebo se tropezó con esa generación de estudiantes y profesores que en los años treinta quiso modificar el Estado e introducir todo un conjunto de derechos políticos y civiles, de libertades y de reformas sociales (libertades, derechos y reformas que, ciertamente, eran negados parcial o totalmente por la monarquía o la

dictadura de Primo de Rivera, y que luego fueron negados por la dictadura de Franco). La investigadora abordó el reto y entró de lleno en la conciencia crítica de los universitarios, en los esfuerzos que hicieron los republicanos para cambiar la realidad, en las limitaciones de toda índole con las que tropezaron, y en los enemigos a los que tuvieron que hacer frente. No es casual que Manuel Tuñón de Lara, el historiador pionero que reivindicó la necesidad de estudiar las ilusiones republicanas —^la utopía republicana, dice Mancebo— presidiese el tribunal de la tesis y prologase, después, el libro. Tuñón fue protagonista de aquella «esperanza frustrada» y dedicó muchos años a su estudio. En el trabajo que ofrece María Fernanda Mancebo palpitan unos ciudadanos —maestros y estudiantes— que pretendieron cambiar el mundo, y otros —maestros y estudiantes— que resistieron esos cambios. Tal dicotomía constituye una característica de la historia de España de esos años; mostrarla en la universidad es, además, una aportación inédita hasta el presente.

Entrar, por ejemplo, en los entresijos de la FUE permite a nuestra autora, y a quien lea este libro, conocer qué pensaban un puñado de jóvenes universitarios. ¿Quiénes eran los estudiantes que se embarcaron en la FUE? ¿cómo, cuándo y por qué surgió en ellos la conciencia política? ¿Qué pretendieron? ¿Qué hicieron? Tales son algunas de las preguntas que María Fernanda Mancebo —explícita o implícitamente— se formula y aborda. Los estudiantes fuístas pretendían «cambiarlo todo, de arriba abajo y también de abajo a arriba», el trabajo rastrea su discurso y exhuma sus realizaciones: la *universidad popular* (la proyección cultural hacia medios sociales populares y obreros, de hondas raíces democráticas, krausistas e iluministas), el *teatro universitario* «*El Buho*» con el joven Max Aub... Y, junto a la FUE, sus rivales: los estudiantes católicos integristas de la FREC y los del SEU. Sobre estos otros grupos vuelven a plantearse similares preguntas.

Pero el libro no es una monografía sobre la FUE y los estudiantes de la FREC o del SEU, aunque por mis palabras lo parezca, sino sobre la universidad. La historia de la universidad valenciana pasa también por rectores y profesores partidarios de las reformas universitarias y sociales o enemigos de ellas. Y María Fernanda Mancebo, lo mismo que hace con los estudiantes, hace con las autoridades académicas y los profesores: desmenuza sus opiniones, sus discursos, sus propuestas, sus compromisos, su gestión, sus actuaciones... Por ejemplo, se analiza el republicanismo moderado del rector Mariano Gómez (seguidor de Alcalá Zamora). Para este rector, liberadas las universidades de la tenaza primorriverista, empezaba la hora de desarrollar su función: crear y difundir la cultura en libertad *para regenerar el país*. El compromiso con la reforma —universitaria y social— es mayor en el rector que sigue a Gómez, Juan Bautista Peset (en la órbita política de Manuel Azaña)... Pero no es cuestión de seguir aquí la coyuntura. Basta con dejarla dibujada: «rectores del cambio», y rectorado «rectificador » de Rodríguez-Fonos. Rectores, decanos, profesores... son, nuevamente, «rostros concretos», con proyectos profesionales y compromisos políticos.

Insertada la universidad en el proceso histórico, el minucioso estudio que hace María Fernanda Mancebo de la historia interna de la universidad adquiere insospechada relevancia. Por ejemplo, la autora explica «la inadecuación de los recursos financieros a las necesidades generadas por la modernización y el incremento de la población universitaria», inadecuación con la que hubieron de contar los rectores «del cambio» y que limitaba las posibilidades de transformación. Otro ejemplo es el análisis pormenorizado, facultad a facultad, de lo que significa la coyuntura histórica para cada una de ellas en estrategias docentes, bibliotecas, laboratorios, planes de estudio, etc.

Señalaré, en fin, que en el análisis de la historia interna que se nos ofrece, la reflexión y el método de la historia social conduce la investigación. Los profesores son prosopografiados —biografiados colectivamente— para averiguar su procedencia, origen social, formación, actividad académica, investigación, inquietudes y trabajo en las aulas, y para averiguar todo ello del colectivo, donde, ciertamente se integran los individuos. Los estudiantes son analizados con similar criterio, y creo poder sintetizarlo aludiendo a un ejemplo: las estudiantes que accedieron

a estudios superiores —de un uno por cien en 1920 a un nueve por cien en 1935. María Fernanda Mancebo se tropieza con la presencia de las primeras mujeres universitarias, y ello la lleva a plantearse la siguiente pregunta: «¿qué mujeres —dice— acceden a la universidad, en qué condiciones y por qué?» La respuesta a esta pregunta, que entronca con el conocimiento de la dinámica de la sociedad española del primer tercio del siglo, la hallará quien lea este libro, y también las reflexiones que suscita entre profesores y autoridades académicas y, en un libro que incorpora la memoria, en las conciencias de aquellas primeras universitarias valencianas.

En resumen: una historia interna de la universidad, una biografía colectiva de los profesores, una caracterización sociológica de los estudiantes y de las estudiantes, un repaso a las inquietudes pedagógicas, una exhumación del valencianismo político universitario... y una fotografía de lo que fue Valencia en la época republicana y de las experiencias y conciencias de sus protagonistas universitarios. Fuentes documentales e historia oral. Y, por encima de todo, una generación que quiso cambiar el mundo revive a quien lea el libro. Los republicanos de la universidad han tropezado con su historiadora.

Marc Baldó

Entre otros: *La universidad de Valencia en guerra. La FUE (1936- 1939)*, Valencia, 1988; «La universidad en guerra. La FUE», en *La II República. Una esperanza frustrada*, Valencia, 1987, 293-319; «La Federado Universitaria Escolar. Aportació valenciana al seu model pedagógic», *L'Espill*, 23-24 (1987), 11-27; «Libertad y FUE. Dos órganos de expresión de las asociaciones de estudiantes valencianos durante la II República», en *Comunicación, cultura y política durante la II República y la guerra civil*, Bilbao, 1990, vol. II, 49-64.